

GEORGE DE MESTRAL – El velcro

A principios de los años cuarenta, el joven ingeniero suizo **Georges de Mestral**, aficionado a dar largos paseos con su perro por el bosque, se preguntó por qué le costaba tanto luego desprender del pelo de su animal cierto tipo de cardos silvestres. Tras analizarlos al microscopio, observó que sus hojas acababan en múltiples ganchos y se propuso recrear un sistema de enganche basado en este diseño de la naturaleza.

Después de duros años de investigación, Mestral creó este sistema de cierre revolucionario que todos hemos usado alguna vez, consistente en una tira con bucles y otra con ganchos. En 1955, el ya no tan joven ingeniero pudo patentar finalmente su invento, que fue bautizado a partir de los términos en francés «bucle» (*velour*) y «gancho» (*crochet*): **velcro**.

Curiosidad – ¿Por qué...? ¿Cómo...?

Comencemos con una afirmación: ¡Todos somos curiosos!

La curiosidad no es propiedad solo de unos pocos. Ante determinados eventos, nadie puede evitar hacerse preguntas del tipo “¿Por qué...?”, “¿Cómo...?”. Siempre hay algún tema de interés que logra despertar nuestra curiosidad. Lo que diferencia un emprendedor del resto de las personas es lo que ocurre después de que algo le haya generado curiosidad.

En el mundo de la empresa y también en nuestro día a día cotidiano, las respuestas a las preguntas generadas por la curiosidad pueden tener una enorme trascendencia en nuestras vidas y en las de aquellos que nos rodean, tal como le ocurrió a nuestro inventor del velcro. Aunque tampoco podemos esperar que los resultados de nuestras curiosidades se conviertan en tan extremadamente populares.

Echando mano de la filosofía socrática, ¿no es suficientemente importante nuestra vida como para que le apliquemos las consecuencias de nuestra curiosidad? Tampoco hace falta que inventemos el “velcro” para que la curiosidad nos ayude, por ejemplo, a no volver a tropezar en un mismo error, a encontrar una solución diferente a una determinada problemática, o también a intentar hacer feliz o ayudar a una persona querida.

Sin embargo, vivimos en unos tiempos en los que la curiosidad puede llegar a ser calificada de *pérdida de tiempo*. O que no nos sintamos cómodos siendo curiosos pues es una habilidad poco desarrollada en nuestra formación occidental. Ya decía Einstein que “Es un milagro que la curiosidad sobreviva a la educación reglada”. Pues la curiosidad requiere de observación, de reflexión y de un cierto tiempo para poder llegar a conclusiones. A dar respuestas a las preguntas que nos genera.



Y volviendo a parafrasear al sabio Einstein, que además de unas cuantas teorías nos dejó un buen puñado de frases reflexivas, “No tengo talentos especiales, pero sí soy profundamente curioso.” ¿Falsa modestia? Puede ser, pero ¿habría revolucionado la física y otras ciencias si personas como Albert Einstein o George de Mestral no hubieran sido curiosos?

No hace falta ser ninguno de esos genios, ni plantearse cambiar la ciencia, pero si comenzamos con una afirmación, permítenos acabar con otra: Si fuéramos un poco más curiosos, podríamos cambiar nuestro modo de ver la vida, pues la curiosidad nos estimula, es ilusionante.

Buena reflexión y a curiosear... perdón, a disfrutar.